

# **DEMANDA CONTÍNUA**



## MARTÍ Y LA EDUCACIÓN: NO SON INÚTILES LA VERDAD Y LA TERNURA

## MARTÍ E A EDUCAÇÃO: NÃO SÃO INÚTEIS A VERDADE E A TERNURA

*Diego J. González Serra<sup>1</sup>*

**RESUMEN:** Comentando la expresión martiana de que “no son inútiles la verdad y la ternura” el autor afirma que esta es la esencia del pensamiento filosófico, político y pedagógico de José Martí, patriota que luchó por liberar a Cuba del dominio colonial español, cuyo contenido esencial debemos descubrir los profesores para llevar a cabo una educación de calidad y forjar un ser humano superior. Martí concibió la unidad de la enseñanza de la cultura y del aprendizaje creador por parte del estudiante, con la educación moral basada en el ejemplo del maestro y en el amor, sentimiento decisivo en la educación moral. El aprendizaje creador crea intereses cognoscitivos, y valores morales y el sentimiento del amor permite elevar el intelecto a los niveles más altos.

**PALABRAS CLAVE:** Pedagogía. Afectividad. Cognición.

**RESUMO:** Comentando a expressão martiniana de que “não são inúteis a verdade e a ternura” o autor afirma que esta é a essência do pensamento filosófico, político e pedagógico de José Martí, patriota que lutou para liberar Cuba do domínio colonial espanhol, cujo conteúdo essencial devemos descortinar aos professores para levar a cabo uma educação de qualidade e forjar um ser humano superior. Martí concebeu a unidade do ensino da cultura e da aprendizagem criadora por parte do estudante, com a educação moral baseada no exemplo do professor e no amor, sentimento decisivo na educação moral. A aprendizagem criadora cria interesses cognitivos, valores morais e o sentimento do amor permite elevar o intelecto aos níveis mais altos.

**PALAVRAS-CHAVE:** Pedagogia. Afectividade. Cognição.

<sup>1</sup> Doutor em Psicologia. Profesor Titular Universidad de la Habana, Cuba. E-mail: diegonza@infomed.sld.cu

El 25 de marzo de 1895, en Montecristi, República Dominicana, en vísperas de un largo viaje que lo conduciría a la guerra y a la muerte en Cuba, para liberarla del dominio español, el patriota y Héroe Nacional de Cuba, José Martí, escribió a su madre una breve carta que culmina con una bella e interesante expresión. Dijo: “No son inútiles la verdad y la ternura.” (MARTÍ J. 1975, tomo 20, p. 475) Y en el presente escrito queremos demostrar que en dicha frase martiana se sintetiza y simboliza un criterio esencial para lograr una educación superior.

Martí creó una teoría de la subjetividad en función de forjar un hombre nuevo y superior que garantizase la independencia de la patria y la justicia.

Mientras no lleguemos a asumir el mensaje profundo que Martí nos legó no llegaremos a ser los pedagogos con el nivel científico e ideológico que demanda este momento histórico.

Y ese mensaje profundo es la unidad de la verdad y la ternura en función de la práctica. Aquí está la esencia de su filosofía, de su moral, de su manejo del arte, de su concepción de la ciencia y de la sociedad, del hombre, de la psicología y de la pedagogía y por ello la vía para forjar un hombre superior.

Y este es un sistema eminentemente electivo que nos traza pautas para desarrollar la psicología y la pedagogía, para integrar todos los aportes positivos que encontramos en la ciencia contemporánea en la dirección del progreso social.

Es un sistema para pensar, para actuar y para crear y para superar al propio Martí, si es que podemos. Veamos cómo se proyecta en función de la pedagogía y de la formación del ser humano en la escuela y en la sociedad.

Los cubanos llamamos a Martí, el Apóstol, el Maestro, y por ello a continuación emplearemos esas palabras para referirnos a él.

## I El ideal martiano de hombre

Es necesario señalar que para Martí el ideal de hombre se refiere tanto al individuo como al pueblo.

Del análisis de contenido de toda la obra del Apóstol José Martí podemos concluir que la característica más reiterada de su ideal de hombre es la orientación social, el altruismo, el sentido del deber social, el amor, la bondad, el desinterés, lo cual marcha acorde con su rechazo al egoísmo, al afán predominante de riquezas materiales que encontró sobre todo en el hombre y en la sociedad norteamericanos.

En segundo lugar, la característica más reiterada en cuanto al individuo, es su creatividad. Esto no ocurre respecto al pueblo, a la nación, pero no debe olvidarse que expresó: “Quien quiera pueblos, ha de habituar a los hombres a crear.” (MARTÍ, J. 1975, t.8, p. 15)

En tercer lugar, tanto para el individuo como para el pueblo, reiteró el rasgo de la independencia, de la autodeterminación, de la libertad, de la democracia.

Otra característica repetida para ambos es el alto grado de instrucción, el saber, los conocimientos, las habilidades, las capacidades, la cultura.

Un rasgo también reiterado para el individuo es su fuerza de carácter, su combatividad, su bravura, su valentía, su condición de león, de águila. Aunque nuestro análisis no reportó esta característica para el pueblo debemos rectificar diciendo que el Apóstol destacaba igualmente la combatividad como un rasgo necesario del pueblo.

O sea, las características más repetidas por el Apóstol de su ideal de hombre son: 1ero) amor, altruismo; 2do) creatividad; 3ero) independencia, autodeterminación; 4to) conocimientos, inteligencia; 5to) combatividad, valentía.

Debe añadirse que además de estas características generales Martí concibió especialmente el ideal de hombre cubano y latinoamericano.

En el contexto de su obra puede comprenderse que cuando el Apóstol hablaba de amor, de altruismo, se refería en primer lugar al amor a la Patria, aunque también habló del amor a los demás,

de hacer el bien, de ser bondadoso, del amor a los humildes y a los más necesitados y de la unidad e identidad de la Patria y la Humanidad. En su empeño por liberar a Cuba su ideal fue forjar patriotas, poner el amor a Cuba en primer lugar pues en él se fundían e integraban el amor a los demás, a los humildes, a Latinoamérica y a la humanidad.

En “Nuestra América” propuso luchar por el “hombre real” latinoamericano, mediante la creación de métodos, instituciones y formas de gobierno que respondiesen a las características específicas de los pueblos de Latinoamérica.

Descubriendo la diferencia entre la civilización norteamericana (basada en el amor exclusivo a la riqueza material) y la latinoamericana (caracterizada por un apetito insaciable de gloria) concibió el ideal de un pueblo que integrase y armonizase ambos aspectos: la pureza moral y la prosperidad material.

## II La estrategia martiana para la formación del hombre: principios generales

Las ideas pedagógicas de José Martí tienen su expresión más elaborada y completa en la estrategia que concibió y utilizó para la formación del ser humano en la escuela y en la sociedad. Pero, como se verá a continuación, en esta estrategia se funden sus conocimientos sobre el espíritu humano con sus concepciones ideológicas: filosóficas, morales, políticas y estéticas. Para él la formación del ser humano requiere la íntima unidad de ciencia e ideología, de la verdad y la ternura.

Esta estrategia no aparece expuesta de manera generalizada y total en algún escrito del Maestro. El la fue exponiendo fragmentariamente y quizás desarrollando y aplicando a través de una gran diversidad de circunstancias concretas que enfrentó, las cuales dejó relatadas en su obra escrita o han quedado reseñadas por sus biógrafos. Por ello, para conocer esta estrategia, es necesario leer toda la obra del Apóstol e ir entresacando todo lo relativo a esta problemática y después, ir uniendo todos estos comentarios y criterios dispersos, descubrir sus principios generales, indagar cómo los aplicó a un sistema de instituciones y formas de la conciencia social y de aquí derivó cómo formar las distintas facetas de la personalidad.

Como resultado del estudio de la obra martiana nos planteamos tres diferentes principios de la máxima generalidad pero que sólo actúan en unidad indisoluble, pues se penetran e influyen recíprocamente.

Ellos son: 1ero) el principio de la unidad de lo sensible y lo racional, que conduce a la formación intelectual del hombre; 2do) el principio del ejemplo, el amor y la belleza, que lleva a la educación moral y estética del ser humano; 3ero) el principio de la actividad, de la práctica, como formadora del hombre.

Dijo: enséñese sobre la base de los objetos, y edúquese sobre la base del ejemplo.

Veamos primeramente el principio de la unidad de lo sensible y lo racional.

Para el Apóstol éste es el fundamento, la fuente interna de la formación y del desarrollo intelectual.

En la unidad de lo sensible y lo racional está la fuente de la creatividad intelectual. Pero el Apóstol concibió esta unidad en el contexto de la práctica, de la actividad del hombre dirigida a la satisfacción de sus necesidades, en la cual se impone inicialmente la reproducción de la cultura humana: la asimilación del lenguaje, del pensamiento elaborado por la humanidad y de las tareas que el medio le exige. Por ello pensamos que el Apóstol vio como fuente del conocimiento y del desarrollo intelectual la unidad de lo reproductivo y lo creativo. De este modo hay que armonizar ambos aspectos, pero ir favoreciendo siempre el desarrollo de la creatividad.

Por esto en sus concepciones sobre la escuela y la enseñanza fundamentó en la práctica el desarrollo intelectual. El estudiante debe aprender sólo aquello que le va a ser útil en la vida y no aquello que no es práctico, que no se relaciona con sus necesidades ni con su vida. Y añade la importancia fundamental de vincular el estudio con el trabajo, de enseñar al estudiante a trabajar, a enfrentar los requerimientos y dificultades del trabajo.

La fuente de la creatividad radica en estas vivencias emotivas y sensoriales surgidas en la práctica. En su concepción del aprendizaje va a destacar el rol activo y creador que debe desempeñar el alumno en el mismo. Se opone al aprendizaje basado sólo en la palabra del maestro y en la repetición memorística de los textos.

El principio de la unidad de lo sensible y lo racional es por excelencia un método para despertar la creatividad, la independencia intelectual y la inteligencia. O sea, la teoría, los conceptos, la palabra del maestro o del libro, no pueden ser asimiladas mecánicamente, tiene que ser aceptada o rechazada sobre la base de la práctica, de la observación de los hechos, del experimento, de la vida, y precisamente sobre esta base los conceptos y la teoría son asimilados en una forma creadora, el sujeto la construye en dependencia de su práctica y de su criterio personal.

El principio de la unidad de lo sensible y lo racional debe concebirse estrechamente vinculado al del ejemplo, el amor y la belleza. El Apóstol destacó que la enseñanza es ante todo una obra de infinito amor. Sólo el amor y el ejemplo del maestro, el estímulo positivo y la libertad de pensamiento que él promueve, y la belleza de los contenidos a asimilar, pueden conducir a un aprendizaje realmente creador. El amor y el gusto por la belleza que nacen en el estudiante, en el ser humano, lo llevan al conocimiento, al interés por la teoría y la práctica necesarias para que el amor y sus metas puedan realizarse. Sólo la bondad eleva el intelecto humano a los niveles superiores.

Veamos ahora el principio del ejemplo, el amor y la belleza.

Si el educador (el padre, el maestro, el dirigente) entrega su vida al amor a la patria, a los demás y a la persona o personas que educa, está dando el ejemplo y además favoreciendo la imitación del modelo en el educando. El Apóstol destacó la importancia del ejemplo del educador que ha de ser un ejemplo exitoso.

Dio una gran importancia al sentimiento, al afecto, en la educación moral. Dijo: "Sólo va al alma lo que nace del alma" (MARTÍ, J. 1975, t. 21, 110)

Pero es necesario precisar qué sentimientos jerarquizó el Apóstol como los decisivos en la educación moral. Ellos son el sentimiento del amor y el sentimiento estético y de felicidad personal en el cumplimiento del deber.

El sentimiento del amor (que conduce a hacer el bien a la Patria, a la humanidad y a los demás) y las metas que lo expresan, deben guiar centralmente nuestras vidas y constituyen la vía fundamental de educación, pues el amor a los demás engendra amor en ellos.

El sentimiento estético otorga la felicidad al ser humano y por ello constituye una vía privilegiada para lograr la felicidad del niño y del ser humano.

**Es la unidad armónica, la penetración y el reforzamiento recíprocos del ejemplo, el amor, la belleza y la felicidad personal en el cumplimiento del deber, la vía fundamental para educar al niño, al hombre y hacerlo bueno y feliz.** Por el contrario, la separación, la contraposición y el debilitamiento recíproco de estos factores constituyen ejemplos y vivencias nocivas para el desarrollo moral.

El amor otorga belleza al hombre, el amor es una forma de la belleza, conduce a la belleza y a la felicidad personal pues ser bueno es el único modo de ser dichoso. Y la belleza, el arte, es una forma del amor y debe estar al servicio del amor y la virtud. Dijo el Maestro:

"!La justicia primero, y el arte después!...¿Ni de qué vive el artista sino de los sentimientos de la patria?. Empléese, por lo mismo que invade y conmueve, en la conquista del derecho." (MARTÍ, J. 1975, t. 15, 433)

Sentir el amor e imitar el ejemplo a menudo supone el sacrificio personal, enfrentar los deberes duros de la vida, arrostrar peligros e insatisfacciones. Así expresó el Apóstol: "Debe prepararse a todo hombre a la batalla, a la privación, a la desgracia... La felicidad constante aniña y debilita." (MARTÍ, J. 1975, t.9, 445). "Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura." (MARTÍ, J. 1975, t. 20, 212).

Resumimos: llevando la unidad armónica del ejemplo, el amor, la belleza y la felicidad personal al ser humano, lo educamos, lo hacemos un hombre bueno y feliz. El amor debe conducirnos a la

belleza y a la felicidad de realizar una obra amorosa y a dar este ejemplo. Propagando el sentimiento estético y poniéndolo al servicio de la virtud hacemos feliz al niño, al hombre y lo encausamos hacia el deber.

Pero Martí vio esta doctrina educativa en unidad con la práctica del hombre, con su vida material y espiritual y no descuidó el carácter egoísta y vanidoso del ser humano. Tuvo en cuenta sus necesidades y comprendió que para ser bueno es necesario ser próspero y recibir recompensas materiales. Igualmente reconoció la vanidad y destacó la importancia de la alabanza.

Así señaló la unidad de estímulos intrínsecos al deber social (el ejemplo, el amor y la belleza como impulsores de la virtud, la creatividad, el placer de pensar y descubrir, la satisfacción moral) que promueven el cumplimiento del deber social de manera espontánea y libre en el hombre, con los estímulos extrínsecos materiales y morales (la alabanza) que obligan y estimulan positivamente al ser humano a cumplir con el deber. No fue partidario del castigo, ni de la amenaza como vías preferentes de la educación moral pues dijo que el odio no construye. Sin embargo, en la obra martiana el énfasis está puesto en los estímulos intrínsecos al deber que promueven la libertad del hombre.

Dijo: "Siempre lo impuesto es vano y lo libre es vivifico." (MARTÍ, J. 1975. t. 11, 426) "No me parecen definitivas sino las conquistas de la mansedumbre." (MARTÍ, J. 1975. t.9, 16).

Señaló: "Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece." (MARTÍ, J. t. 6, p. 22).

En la obra martiana existe un énfasis en la unidad de la doctrina educativa del amor y la belleza con la formación y el desarrollo intelectual del hombre. En la educación, en la formación moral, juega un rol fundamental el conocimiento del mundo, puesto que para Martí lo moral se expresa en los libros de ciencia y en la realidad del mundo. Porque la persuasión basada en el conocimiento, en la verdad, es una vía muy importante de la educación moral que favorece la libertad bien orientada del niño y del hombre. La formación intelectual, basada en la unidad de lo sensible y lo racional y en la creatividad, conduce no sólo al desarrollo de la inteligencia y del conocimiento, sino también a la formación de convicciones personales, de intereses cognoscitivos, de inclinaciones profesionales y de valores. Así señaló el Apóstol cómo la libertad de invención y el placer de crear estimulan el ingenio propio y la fuerza del carácter.

En conclusión, para él, la personalidad se forma y desarrolla en virtud de la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo y en el decurso de la actividad.

Aunque Martí confirió una importancia fundamental a la escuela, en el contexto de su obra se aprecia que vio la formación del niño y del ser humano en general como una labor de toda la sociedad.

En la obra del Apóstol se encuentran frecuentes referencias a la familia, a la escuela, a la política y el estado y a las distintas formas de la conciencia social: la filosofía, la religión, la ciencia, la moral, el arte, el derecho y las ideas políticas.

**El Maestro aplicó y desarrolló los tres principios generales que acabamos de exponer, a la concepción de cómo deben ser las instituciones sociales y las formas de la conciencia social.**

Su obra nos indica que el hombre es un reflejo de la sociedad y que sin modificarse esta última, sus instituciones y su conciencia social, no es posible transformarlo.

### III La formación del hombre latinoamericano y cubano

La tarea que Martí asumió desde la adolescencia y que lo marcó para siempre fue la lucha por la independencia de Cuba. El sentimiento patriótico se convirtió en la fuerza fundamental de su vida. A partir de esta tarea y de este sentimiento, y de las influencias sociales que obraron sobre él, fue desarrollando su concepción del mundo, sus ideas sobre la sociedad, el hombre y su formación.

El independentismo iba unido al anti anexionismo y condujo forzosamente a su latino americanismo y antiimperialismo.

Estos fundamentos de su vida obraron en la mente de un profundo pensador y notable escritor que estudió y enseñó filosofía. Así, en su mente se dio la fusión de lo universal y general, que él mismo asumió de manera creadora, y lo particular, latinoamericano y cubano. Llevó su punto de vista independentista a su comprensión filosófica de lo universal y social, y a su vez concibió la lucha por la independencia de Cuba y Latinoamérica a partir de una concepción universal del mundo, de la sociedad y del hombre. De esta manera se propuso una estrategia para formar al hombre latinoamericano y cubano teniendo en cuenta sus determinantes universales y generales, pero también reconociendo sus determinantes particulares (regionales e históricos).

En la época que le tocó vivir, lo principal y especial para Cuba y Latinoamérica era lograr y consolidar la independencia respecto a España e impedir la expansión y el dominio de los EEUU sobre las tierras de nuestra América. Así, el patriotismo fue para él la levadura que conduce a todas las virtudes y a todas las ideas.

Concibió que la política, el estado, la literatura y el arte, la ciencia, la pedagogía, la economía, debieran ser nacionales, es decir, responder a las características específicas, demográficas, geográficas, psicológicas, étnicas, raciales e históricas, del país en que existen. No se pueden aplicar a Cuba y Latinoamérica recetas que han sido buenas para otros países. Esta es la vía para formar al "hombre real" latinoamericano.

Así, Martí concibió la formación del hombre latinoamericano y cubano de manera tal que el patriotismo, el anticolonialismo y el antiimperialismo fuesen la primera virtud. Concibió el ideal de un hombre formado tanto para el trabajo intelectual como para el manual, que confiriese importancia al conocimiento y a la vocación por la agricultura; de un hombre formado tanto para la paz como para defender a la patria con las armas. Que fuese educado en a escuela y a su vez, en pago, contribuyese a la educación de los demás. El Apóstol se refirió al desarrollo de la personalidad del indio como algo decisivo para Latinoamérica. Hizo un especial énfasis en la formación moral y esto se corresponde con su criterio de que en el pueblo cubano hay talentos como guásimas y lo que hace falta son caracteres.

## Conclusión

Resumiendo todo lo dicho podemos concluir que el método pedagógico martiano para forjar un hombre nuevo y superior (altruista, creador, independiente, culto y valiente) es precisamente la unidad de la enseñanza de la ciencia con la educación de la ternura y la práctica del estudiante. Es una unidad dialéctica, pues en cada una de ellas están las otras dos y se transforman e influyen recíprocamente.

La enseñanza la concibe en la unidad de la observación y la reflexión, la reproducción y la creación. Asumir la ciencia y la cultura que imparte el profesor sobre la base de la unidad de la observación, la reflexión y la práctica del estudiante. Esto supone integrar lo reproductivo con lo creativo. Pues sólo se sabe bien lo que se descubre. La reproducción de la cultura tiene que ser sobre la base de la creación del estudiante. Este es un criterio teórico general que nos permite integrar diversos puntos de vista en la psicología educacional y en la pedagogía contemporáneas, pues unió la importancia de la palabra del profesor y del libro, con el interés y la labor creadora del estudiante.

Y la enseñanza debe estar penetrada por la educación de la ternura. Sin ternura, sin poesía, no es posible enseñar bien.

Y la enseñanza debe estar basada en la práctica del estudiante (actual y futura) y tener un sentido práctico. Todo lo que se enseñe debe tener un sentido útil. Y el alumno debe aprender a trabajar en la escuela para que después pueda ganarse la vida con eso que aprendió.

Y la educación, la formación moral, para Martí, está basada en la ternura, en la belleza y en la libertad del estudiante. El ejemplo positivo del profesor y el **amor** que tiene por sus alumnos y



por todos, ese es el método para educar valores. Porque sólo llega al alma lo que nace del alma y el amor con amor se paga. El amor es el sentimiento más progresista que existe, es el más humano, es el que se proyecta hacia el altruismo y la bondad. Porque la necesidad de afecto es decisiva en el niño y el adolescente y su satisfacción un requerimiento fundamental para la correcta formación de su personalidad. Porque el amor engendra la libertad bien orientada del estudiante. Porque el amor y el sentimiento estético (pues para Martí la virtud y el arte deben estar fundidos), porque el amor y la felicidad, son los sentimientos que deben primar en el estudiante y que lo deben llevar a su contrario, al sacrificio necesario, a la doma de sí. Felicidad y amor de un lado y sacrificio del otro, son los dos polos que se engendran recíprocamente. Debe prepararse al hombre para la lucha, para el sacrificio, para la desgracia. El sacrificio, el esfuerzo, en el cumplimiento del deber forja la personalidad, la eleva a niveles superiores. La educación más importante es enseñar el valor del sacrificio en el cumplimiento del deber, en el altruismo, pero a través del amor y la felicidad.

Y para Martí la educación está basada en el ejemplo. Sólo el buen ejemplo obliga secretamente desde la luz que prende en el corazón del estudiante.

Pero la educación de la ternura debe contener dentro de sí la enseñanza. Deben explicarse los valores, debe persuadirse acerca de la importancia de la disciplina, del estudio, de los deberes sociales, debe explicarse cuál es el sentido de la vida, en qué consiste la felicidad, la gloria, la grandeza y cómo es posible vencer a la muerte y esa explicación no puede ser otra que consagrar la vida al amor y al progreso de la humanidad y de la patria.

El amor, la belleza, la felicidad, el ejemplo, la persuasión intelectual, constituyen las vías fundamentales para lo que Martí enfatizó: la educación para la libertad, para la autodeterminación del estudiante. La educación no puede ser sobre la base de rejas, de castigos, el odio no construye. Grábese este mensaje del Apóstol: **el odio no construye**. Aunque aceptó la importancia de la indignación ante lo mal hecho.

No obstante, Martí no negó el valor de aquellos estímulos externos que surgen en la práctica de la vida y que influyen en la educación moral. Pues reconoció el carácter egoísta del hombre, el afán de bienes materiales y riquezas y la vanidad. Quien pretenda educar al hombre no puede obrar desconociendo estas bajas pasiones, sino que debe actuar teniéndolas muy en cuenta y utilizándolas en beneficio de la virtud.

Dijo que el lujo pudre moralmente. Pero también reconoció que para ser bueno es necesario ser próspero. Así, el comportamiento moral debe ser apoyado por las ventajas o premios materiales para de esa manera estimular el cumplimiento con el deber. Reconoció la importancia de la alabanza. Dijo: "El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta de elogio oportuno lo desanima. Sólo el corazón heroico puede prescindir de la aprobación humana; y la falta de aprobación mina el mismo corazón heroico". (MARTÍ, 1975, tomo 1, p. 369)

Pero Martí puso el énfasis principal en la ternura, en el ejemplo y en la libertad del niño. Toda imposición es vana, sólo lo libre es vivífico. Sólo son definitivas las conquistas de la mansedumbre.

Véase cómo en el enfoque sintético, o electivo, o dialéctico de Martí se tienen en cuenta la participación activa y creadora del niño, con la importancia de las recompensas externas.

El criterio central de la pedagogía martiana está en la unidad de la ciencia y la ternura, de lo cognoscitivo y lo afectivo.

Pues la enseñanza bien hecha, creadora, como él la concibió, conduce a la formación moral. Y la formación moral, como él la entiende, conduce al desarrollo de la inteligencia. Porque el amor despierta la inteligencia y el odio la destruye o convierte en monstruosa. Porque el conocimiento y la inteligencia conducen a la comprensión de que el amor es la única fuerza humana verdadera.

Por eso dijo, comentando finalmente su cuento Meñique, que todo hombre bueno es inteligente y que todo hombre realmente inteligente es bueno. Porque bondad e inteligencia, ternura y ciencia, se engendran recíprocamente.

He aquí el camino profundo que nos enseña el Maestro, el camino para transformar el mundo y hacerlo más próspero, libre y justo. El camino que tenemos que transitar.

Y así, de todo lo dicho, es posible entender mejor por qué aquel día 25 de marzo de 1895, en medio de su creciente agonía por ver libre a la patria y salvar con ella a la humanidad, y sin saberlo, cercano ya a su muerte en combate, escribió a su madre: “Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que usted pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.”<sup>2</sup>

## **BIBLIOGRAFÍA**

MARTÍ, J. *Obras completas*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1975.

Recebido em setembro de 2012.  
Aprovado em novembro de 2012.

---

<sup>2</sup> J.M. “A la Madre” en O.C., t. 20, p. 475.